

SO(U)LO: Cultivando identidad en contextos vulnerables. Experiencia de mediación artística en una casa hogar del Perú

Ariana Katherine Rojas Choque

Resumen

Introducción: Para que los jóvenes puedan afrontar los retos globales actuales, como defender sus territorios (ya sea una casa, un barrio o una ciudad), es fundamental construir una fortaleza emocional y cultural sólida desde el individuo y la identidad. Sin embargo, en contextos donde la base familiar es inexistente, esta construcción se vuelve un desafío crítico. En el Perú, hemos desarrollado “Florecer Juntas”, un proyecto de mediación artística en una casa hogar de adolescentes. Ante la carencia de un entorno familiar estable, el proyecto transforma esta vulnerabilidad en un proceso de regeneración identitaria. Al proponer la creación de un territorio emocional seguro, la mediación artística permite a las participantes construir una autonomía resiliente. Al fortalecer esta base, convertimos la vulnerabilidad en fuerza: cada adolescente se transforma en una agente activa, capaz de proteger su propio “territorio” y de incidir positivamente en el mundo en que habita. **Metodología:** La propuesta se basa en cuatro sesiones de acompañamiento horizontal centradas en el autoconocimiento. Mediante la reflexión guiada y las prácticas artísticas, las participantes transitan desde la exploración de la autoestima hacia

la consolidación de su “voz interna”. Esta metodología transforma el entorno institucional en un “territorio de cultivo emocional”, facilitando la transición de un diálogo interno fragmentado hacia la proyección de un futuro autónomo. **Resultados:** La intervención, de enfoque mixto, empleó la Escala de Autoestima de Rosenberg, evidenciando una mejora significativa en la autovaloración. Esto se complementó con un panel anónimo (reflexión individual mediante post-its) y una obra colectiva que actuó como ancla de cohesión. Los resultados demuestran que, al igual que los suelos requieren regeneración, el bienestar emocional en contextos de acogida demanda mediación artística para reconstruir el sentido de pertenencia.

Palabras clave: Mediación artística, Identidad, Contextos vulnerables, Infancia, Investigación artística, Territorio de cultivo emocional, Perú

1. Introducción:

La educación estética tiene un rol importante en el desarrollo integral de las infancias y adolescencias. Desde mi perspectiva, las artes funcionan como un lenguaje único y poderoso para expresar narrativas y emociones que las palabras no alcanzan a abarcar. Se plantea un modelo pedagógico en el que las participantes son capaces de aprender de una manera más significativa a partir de su propia experiencia e historia personal, influyendo directamente en la forma en la que interactúan frente a una nueva experiencia de aprendizaje (Eisner, 2004). Un efecto positivo de las experiencias artísticas en los adolescentes es que pueden aprender a reconocer su sensibilidad y mejorar la percepción frente a su mundo, sus relaciones y emociones (Eisner, 2004). En ese sentido, considero que la experiencia de comprender y crear arte es capaz de expandir la conciencia del ser humano al permitirles tener un espacio de expresión libre que las ayude a plasmar sus emociones e imaginación (Eisner, 2004).

En el marco 38.º Encuentro de la APECV, nos invita a tender puentes entre las perspectivas sobre los suelos, las artes y la educación desde una visión local y global. Por ello, resulta imperativo reflexionar sobre aquellos

entornos de acogida que habitan nuestras infancias. Para sembrar proyectos de educación artística con verdadero sentido es necesario entender que la identidad y el territorio-cuerpo constituyen el primer suelo o base que habitamos como personas. Si este sustrato primario carece de la seguridad afectiva debido a dinámicas de desprotección familiar, el crecimiento autónomo y el desarrollo personal se torna vulnerable.

En el Perú la realidad que atraviesan las infancias exige respuestas pedagógicas urgentes. Según los datos de la Encuesta Nacional sobre las Relaciones Sociales (ENARES), el 68.9% de las niñas y niños de 9 a 11 años, así como el 78% de las y los adolescentes de 12 a 17 años, han sido víctimas de violencia física y/o psicológica dentro de sus propios hogares alguna vez en su vida (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2020). En este mismo panorama de realidad social se constata que el índice de tolerancia social hacia la violencia dirigida a niños, niñas y adolescentes alcanza un alarmante 58.5% en la población adulta (INEI, 2020).

Cuando el Estado interviene frente a estas menores provenientes de estos entornos hostiles para insertarlas en centros de acogida residencial o casas hogares, se le exige socialmente una rápida adaptación

y una autonomía resiliente durante su día a día. No obstante, se tiende a invisibilizar que las personas procedentes de entornos vulnerables marcados por el abuso y la desprotección ya arrastran una alta posibilidad de manifestar síntomas de depresión como consecuencia directa de esas vivencias (Quispe, 2022). Frente a este suelo agrietado, definiendo que la enseñanza de valores y competencias para la expresión debe darse mediante una educación que logre un equilibrio entre los distintos contextos de diversidad y desigualdad cultural (Aguirre et al., 2010).

Sostengo que el arte es una vía vital para entender y moldear al mundo por ello planteo la educación artística como parte de un modelo pedagógico que funciona como una experiencia transformadora para individuos o comunidades que buscan reconstruir sus entornos personales y colectivos a través de nuevas perspectivas (Aguirre et al., 2010). Asimismo, reconozco que las artes tienen el potencial como herramientas para la intervención social y el desarrollo comunitario porque fomenta la autonomía ciudadana y la creación de redes de apoyo que auxilian al sentido de pertenencia transformando así realidades colectivas desfavorecidas (Abad, 2010). De esta manera, las prácticas

artísticas son un motor para la consolidación de la identidad cultural pues sirven como un medio ideal y cercano para abordar problemas de colectivos y diseñar nuevas soluciones (Rodríguez, 2010).

Cuando desarrollo la práctica artística con comunidades vulnerables compruebo que ese impacto positivo se multiplica pues se activan dinámicas esenciales como el interés por la cultura el aprendizaje colaborativo y el fortalecimiento de autoestima (Figueras Ferrer, 2022). Esta creatividad ligada al compromiso social impulsa una transformación cultural capaz de construir una sociedad más creativa y ecosostenible (Figueras Ferrer, 2022). Es así que las ideas se relacionan directamente con la identidad individual al trabajar una creación artística, que tanto a la persona como a su entorno (Ángel, 2016).

Bajo estas premisas en el año 2023 se fundó la organización juvenil Arenita y Nagel dibujan, que mediante el proyecto “Floreecer Juntas”, se logró propiciar un proceso reflexivo en torno a la identidad individual de un grupo de adolescentes de una casa de acogida. Esa experiencia quedó plasmada en bitácoras y creaciones artísticas donde se registraba el aprendizaje de la práctica estética de manera personal y colectiva (Ángel,

2016). Con este dispositivo de investigación y mediación artística, busco compartir esta experiencia artística comunitaria que permite rehabilitar el tejido afectivo de entornos de alta vulnerabilidad social en el Perú.

2. Metodología

Para abordar la complejidad de las realidades habitadas por las menores en el centro de acogida, el diseño de este trabajo se basó en la Investigación Basada en las Artes (IBA) y se complementa con la observación participante. Esta ruta metodológica nos permite entender cómo la creación artística es un vehículo primordial para la producción del conocimiento para la introspección del territorio-cuerpo y la transformación comunitaria.

El proceso de mediación artística se estructura a partir de un primer acercamiento diagnóstico con los profesionales de la institución, este lazo inicial respaldado por el equipo psicopedagógico de la organización es crucial para identificar las problemáticas latentes en la salud mental y las necesidades afectivas específicas de la población seleccionada es una comunidad compuesta por 10 niñas y adolescentes cuyas edades están entre los 11 y los 18 años de edad y a partir

de ese diagnóstico previo diseñamos una intervención que entrelaza el soporte psicológico con la libre expresión artística a través de un ciclo de cuatro encuentros formativos.

El dispositivo central y la recolección de vivencias y memoria está en el diseño de bitácoras de mediación que al finalizar cada jornada el equipo de voluntarias y mediadoras registra unos cuadernos de campo con anotaciones cualitativas sobre el clima del taller fotografías del proceso y reflexiones compartidas así mismo de manera voluntaria las participantes adolescentes nos entregan alguna de sus producciones estéticas al finalizar la sesión para que formen parte de este registro. El análisis de interpretativo de las obras estudia la composición los espacios vacíos la elección de palabras y las dinámicas del uso del color no se busca comprender un diagnóstico clínico sino comprender el lenguaje simbólico de cada participante conocer cómo se sentían y evaluar pedagógicamente la pertenencia la pertinencia de nuestras estrategias efectivas para los siguientes encuentros.

3. Desarrollo de “Florece Juntas”

La propuesta se materializó en cuatro sesiones de co-creación articuladas alrededor de

pilares fundamentales para la reconstrucción del tejido interior. En cada encuentro, las participantes exploraron conceptos de cuidado, autopercepción y redes de apoyo utilizando las artes plásticas para resignificar las fronteras de su propia identidad.

Sesión 1: Autoestima / Collage

En esta sesión inicial abordamos los diferentes tipos de autoestima y las dimensiones de la autovaloración personal enfocándonos en la primera aproximación psicológica y emocional que las menores necesitaban para materializar estos conceptos abstractos y empezar a sanar el sustrato del territorio-cuerpo. Utilizamos la técnica del collage, esta práctica artística prometió a los participantes rasgar, seleccionar y reconfigurar imágenes, asumiendo el acto de componer el papel como una metáfora de reconstrucción de su propia imagen interna. Dado que el primer acercamiento resulta complejo para acceder a los sentimientos de las personas en contextos vulnerables, el collage facilitó un canal de comunicación no verbal sumamente orgánico.



Figura 1. Proceso de creación del collage individual.

Sesión 2: Amor Propio / Óleo Pastel

Este encuentro se centró en la conceptualización y la puesta en práctica del amor propio en la vida cotidiana, reforzando prácticas de autocuidado y reconocimiento físico y afectivo. La exploración plástica se realizó a través del óleo pastel, un material que, por su textura grasa, calidez y maleabilidad, exigió un contacto directo y táctil de las manos con el espacio de creación. De este modo, el acto de difuminar e impregnar el pigmento funcionó como un ejercicio de reconocimiento sensorial, conectando la mente con el territorio-cuerpo de cada adolescente. Además, se exploraron motivos botánicos para materializar el concepto de florecer desde el amor propio.

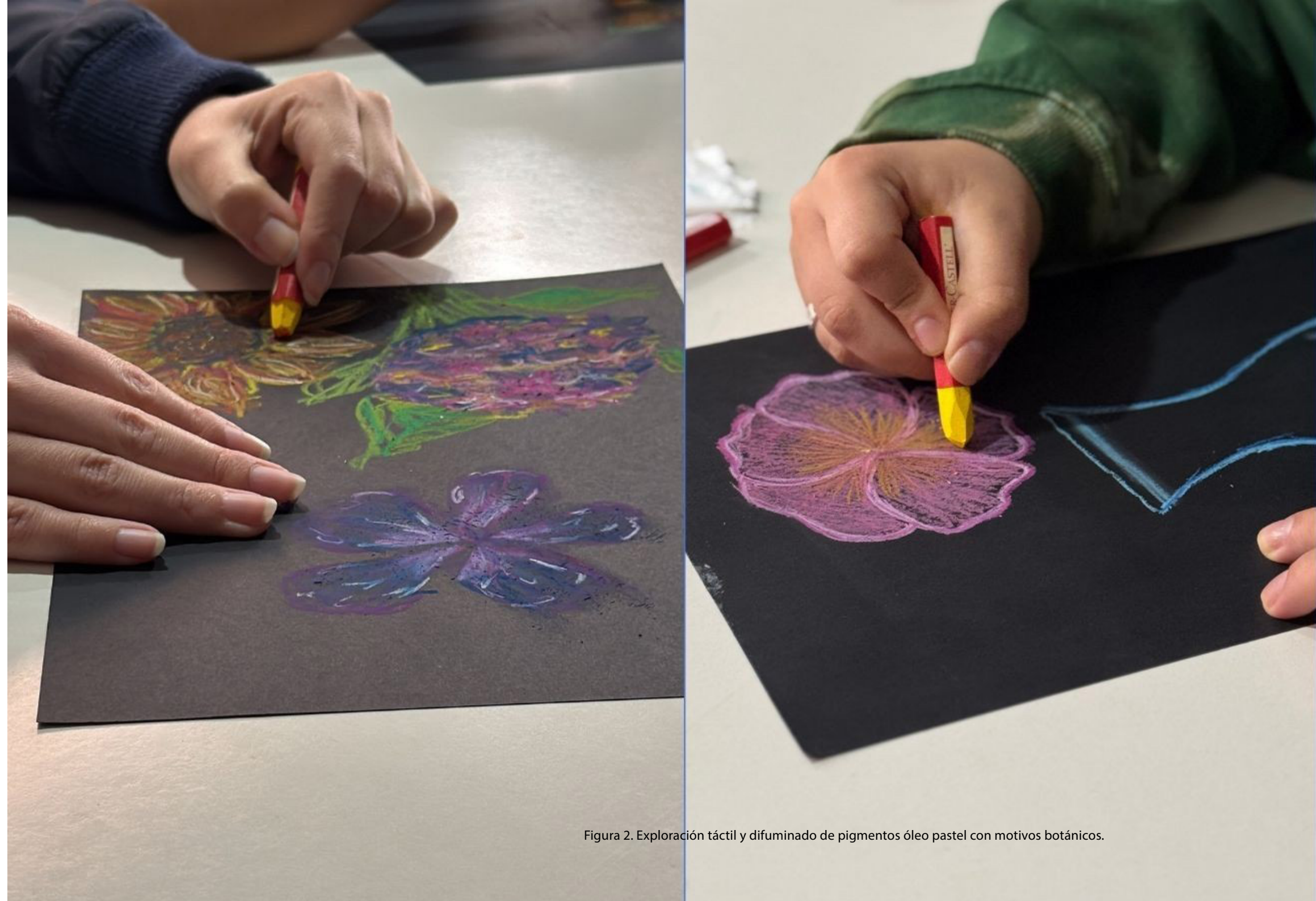


Figura 2. Exploración táctil y difuminado de pigmentos óleo pastel con motivos botánicos.

Sesión 3: Identidad/Tape Painting

Dedicada a la autoreflexión bajo la premisa de "¿Qué me gustaría decirme todos los días?", durante la sesión se trabajaron intensamente las palabras de motivación y apoyo personal. La técnica empleada fue el tape painting donde las elecciones de color y el acto físico de limitar zonas con cintas adhesivas sirvieron como herramienta visual para que las participantes aprendieran a marcar sus propios límites individuales, consolidando y protegiendo el espacio sagrado de su territorio-cuerpo frente a la hostilidad del entorno exterior.



Figura 3. Uso de cintas adhesivas para la delimitación de límites y escritura de frases asertivas.

Sesión 4: Libertad Emocional/Pintura acrílica

La sesión de cierre se enfocó en el concepto de colectivo, la red de apoyo real dentro de la casa de acogida y el valor de una familia elegida, buscando generar en ellas un horizonte de esperanza y la certeza de que son capaces de reconocer sus propios estados emocionales. La técnica empleada fue la pintura acrílica, sirviendo como el canal final para expandir el movimiento corporal y plasmar la liberación de sus sentimientos, tanto de manera individual como grupal, en un lienzo compartido. Este acto simbólico y plástico unificó los territorios-cuerpos de las participantes en una sólida red afectiva comunitaria.



Figura 4. Co-creación del lienzo compartido mediante la técnica de pintura acrílica colectiva.

4. Resultados

Para evaluar el impacto de la intervención social basada en la mediación artística, se implementó un enfoque metodológico mixto. A nivel cuantitativo, se aplicó la Escala de Autoestima de Rosenberg en 2 momentos claves, y a nivel cualitativo, se recogieron las narrativas y percepciones directas de las participantes mediante el uso de bitácoras y notas reflexivas al cierre de cada sesión.

4.1. Análisis Cuantitativo: Test de Autoestima de Rosenberg

Los datos recopilados reflejan una evolución significativa y positiva en los niveles de autovaloración de las participantes entre la primera y la segunda medición.

- Sesión de inicio: Los resultados iniciales evidencian la vulnerabilidad emocional del grupo. Un 40% de las adolescentes puntuó en la categoría de autoestima baja, mientras que el 60% restante se ubicó en un nivel de autoestima media. Ninguna participante registró niveles de autoestima alta en este primer acercamiento.
- Sesión de cierre: Tras los procesos de experimentación artística, el panorama

cuantitativo se transformó notablemente. La categoría de autoestima baja se redujo al 0%. El nivel de autoestima media absorbió al 80% del grupo y se registro un 20% de participantes en el rango de autoestima alta.

Esta transición demuestra que las prácticas artísticas actuaron como un catalizador efectivo para estabilizar y elevar la autopercepción general de la comunidad.

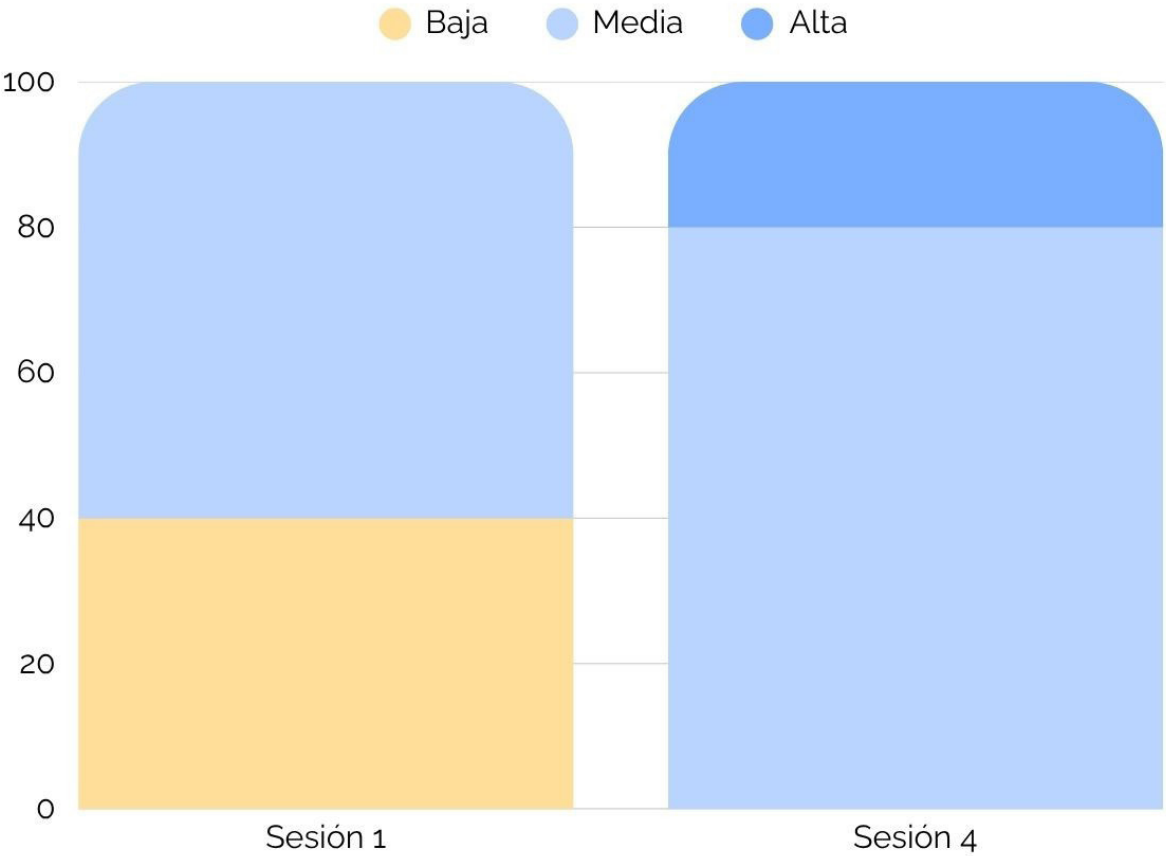


Figura 5. Resultados comparativos de la Escala de Autoestima de Rosenberg entre la evaluación inicial y la evaluación final.

4.2. Análisis Cualitativo: Narrativas del proceso creativo

El componente cualitativo, registrado a través de los testimonios directos de las menores en un espacio reflexivo, permite comprender las dimensiones subjetivas y afectivas que provocaron los cambios numéricos anteriores. De los testimonios analizados se desprenden tres categorías emergentes:

- Reconfiguración de la identidad y autovvaloración: Las participantes vinculan directamente la experiencia artística con la validación de su propia historia. Expresiones como “Que tenemos que saber que nuestra identidad es valiosa” o el autoreconocimiento en frases como “Me siento como un artista profesional como Da Vinci” demuestran que el taller ofreció un espejo dignificante para reconstruir su imagen interna.
- El arte como refugio de regulación emocional y alivio del territorio-cuerpo: La práctica estética operó de forma directa sobre la ansiedad y las tensiones corporales acumuladas. Los testimonios reflejan estados de bienestar inmediato: “Me sentí relajada, me divertí”, y “Me sentí en paz pintando y escuchando las olas del mar, me llevo un

lindo recuerdo”. El entorno sonoro y plástico propició un canal orgánico de calma, habilitando el espacio desde el disfrute sensible.

- Apertura hacia el futuro y la creatividad: El tránsito por el taller no solo sanó discursos del pasado, sino que habilitó una mirada proyectiva y resiliente. Una de las menores destacó: “Me di cuenta de que hay muchos lugares que aún tengo por explorar” y que sumado a “Aprendí a ser más creativa, aprendí a subir la autoestima, etc”, constata que la mediación artística expandió su horizonte de posibilidades.

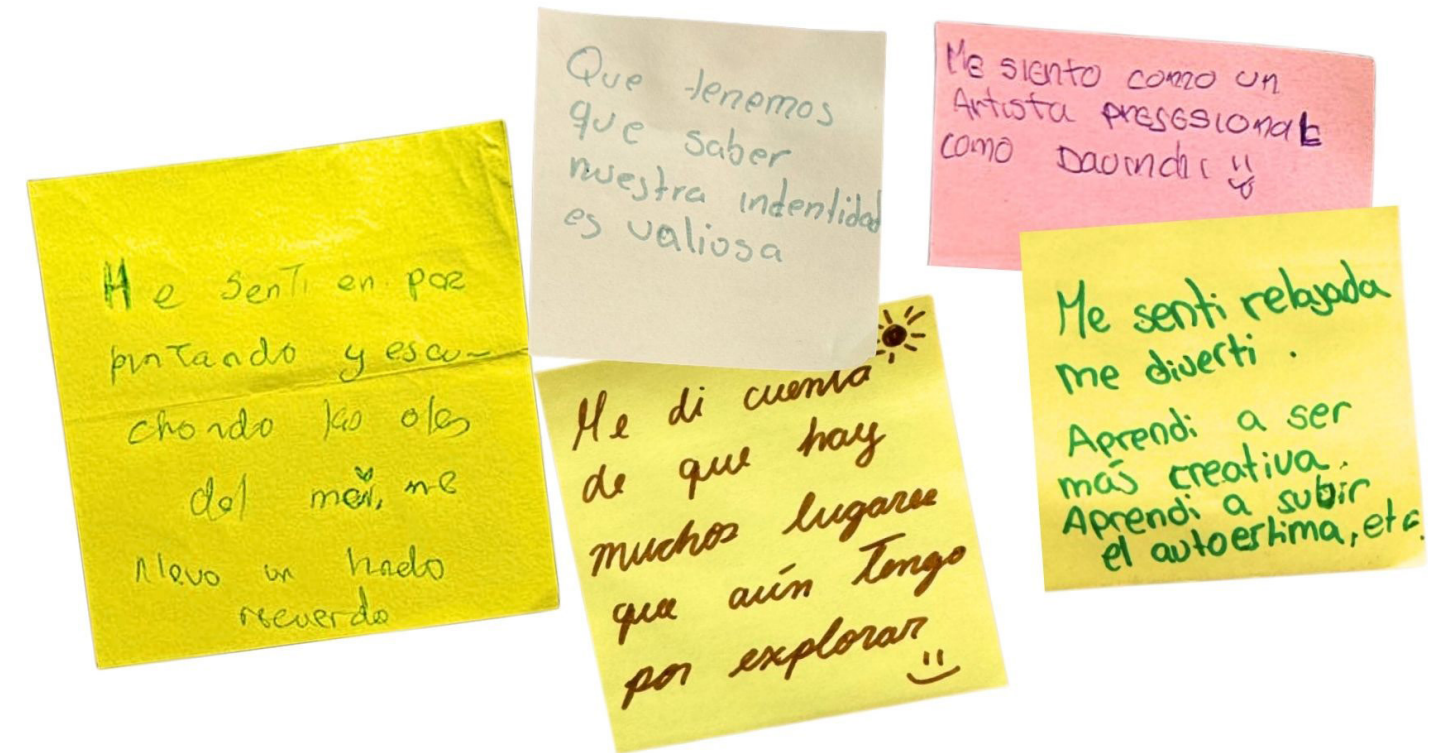


Figura 6. Registros cualitativos y testimonios visuales mediante notas reflexivas de las participantes al cierre de los encuentros.

5. Conclusiones

- Eficacia de la mediación artística: Los resultados cuantitativos derivados del test de autoestima de Rosenberg confirman que el arte, asumido como una práctica transformadora y no solo estética, es una herramienta con alta capacidad de intervención social en entornos vulnerables.
- El proceso por encima del objeto: Las narrativas de las participantes validan que el beneficio integrador no solo está en una educación artística técnica, sino en la vivencia del proceso creador (rasgar, pintar, componer). El espacio del taller se consolidó como un dispositivo seguro para dialogar con los propios sentimientos sin las barreras del lenguaje verbal estructurado.
- Sanación del territorio-cuerpo e identidad: A través de la metáfora y la creación plástica, las adolescentes lograron exteriorizar y reconfigurar contenidos emocionales complejos vinculados a sus historias personales. La experiencia artística compartida demuestra ser un motor eficiente para el fortalecimiento cívico y el reajuste de sus relaciones vitales, devolviendo el sentido de dignidad, autonomía y pertenencia comunitaria.

6. Referencias:

- Abad, J. (2010). Usos y funciones de las artes en la educación y el desarrollo humano. En L. Jiménez, I. Aguirre y L. G. Pimentel (Coords.), Educación artística, cultura y ciudadanía (pp. 17-24). Fundación Santillana.
- Ángel, E. (2016). Retrato e identidad: reconociendo el retrato y sus elementos [Tesis de licenciatura, Universidad Alberto Hurtado]. Repositorio Institucional UAH. <http://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/23908>
- Eisner, E. W. (2004). El arte y la creación de la mente: El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia. Paidós.
- Figuera Ferrer, E. (2022). Prácticas Artísticas como Herramientas de Empoderamiento en Colectivos Sociales Vulnerables. BRAC: Barcelona Research Art Creation, 10(1), 83-99. <https://doi.org/10.17583/brac.6886>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES) 2019: Principales resultados. INEI
- Jiménez, L., Aguirre, I., y Pimentel, L. G. (Coords.). (2010). Educación artística, cultura y ciudadanía. Fundación Santillana.

Rodríguez, F. (2010). Construcción ciudadana y educación artística. En L. Jiménez, I. Aguirre y L. G. Pimentel (Coords.), Educación artística, cultura y ciudadanía (pp. 25-30). Fundación Santillana.

Quispe Caballero, Y. (2022). Resiliencia y sintomatología depresiva en adolescentes y jóvenes institucionalizados de casas de acogida de índole religioso. Perú - 2021. Universidad Privada Norbert Wiener. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.13053/5859>